

JOSÉ ANTONIO CEDRÓN

# VIDARIO



José Antonio Cedrón

# VIDARIO

Portada:  
Construcción (arte objeto) de Ernesto Marengo  
sobre una fotografía. Puerto de Buenos Aires,  
invierno de 1950

Diseño:  
Héctor Santos/Nora Souza

Primera edición 2001  
© José Antonio Cedrón  
Registro de Propiedad Intelectual  
INDA 03-2000-072410390500-14  
Hecho en México

a mi hija Pilar

PRIMERA PARTE  
TENER QUE VER

Dios mío, todos los días han sido  
¿No nos ha quedado siquiera un  
día nuevo?

MARIN SORESCU

\*

Cuando el cuerpo no podía  
quedaba horizontal y la carga ignorada.  
Aún pasado el invierno no había cómo quitar  
las manchas de alcanfor que marcaron el pecho  
buscaban adelante, hacia atrás, en los lados  
y el cuerpo estaba adentro.  
Fue cuando me trataron de la respiración  
y era cosa del aire.

\*

En la puerta cancel del antiguo vestíbulo  
brilla un vitral que sirve para tapar el gris con sus  
colores, hoy ya desatendidos, y sus vidrios rajados  
por donde pasa el viento trepidando  
como un viejo y ruinoso caballo de lechero.  
Este es el escenario de una ciudad  
con muros carcomidos, reflatada del agua  
y puesta a navegar otra vez con nosotros  
entre descalzas voces que recuestan sus hijos  
o baldean las piezas a lo largo del patio  
mientras mamá desviste la muñeca que sienta  
al centro de la cama  
varios días después del primer fin del mundo.



\*

## ABUELOS I

Es plateada y violenta, suele apagar las luces  
detrás de los que salen de las piezas.  
La silla que se inclina y la *dama de noche*  
conversan de presagios  
una voz de comadre sentenciosa  
sabe darle esa aureola de autoridad doméstica  
llegar al corazón de las carnes más tiernas  
recoger los oficios para hacerlos cantar  
y rezar y besar, tiosos libros de nácar  
medallas que pendieron de los pechos visibles  
de sus antepasados  
o pequeños recuerdos que alguien llevará atados  
en la piel que recubre la emboscada.

\*

## ABUELOS II

No parece que haya vivido en la oscuridad.

Tal vez vivió en las sombras.

Las sombras guardan más temor

que la oscuridad. Misterian.

\*

### ABUELOS III

Aquí se estableció con sus manteles de hule  
el carmín de aquel tiempo cuando  
el furor en los labios.

Sobre una tabla blanca y lisa  
cuadriculó domingos en la harina.

Quiso Génova, plantas y lo claro del cielo arriba de  
las flores. Negó oficios y amores con signos de  
pureza, y en su nombre creó un puerto de sombra  
un silencio de barco recién ido.

Los hombres se casaron con descendientes  
de indios, trayendo un color nuevo a la familia  
y sus mujeres fueron bordadoras de brillo en las  
ojeras, operarias de costura recta, lavanderas.

Por las noches hablaron del gran amor  
se interrumpieron las bocas largos ratos con él  
y se fueron al viento de la mañana.

Este sol y estas sombras les pertenecen  
aquí están las paredes recogiendo los días  
que se vienen al suelo con el revoque  
en un contraste duro  
donde la vida juega con la muerte  
sus dedos en las trenzas.

\*

#### ABUELOS IV

A veces la pensaba como recostada  
en un nido salvaje, llevándonos a todos  
en tiempos en que el agua era limpia y  
corría por las alcantarillas hasta llegar al río.  
Fue la última vez que entró a la casa  
que le vi las arrugas en reposo  
tan cerca como nunca  
estiradas y quietas para siempre.  
Pero ella siguió siendo un deseo inconcluso  
y sus peinetas blancas un camino lejano  
a todas las caricias que empezaron  
al borde la frente  
hasta que a su cabello le cortaron las manos.

\*

## ABUELOS V

Envolvieron su cuerpo en la mantilla blanca  
manchada con el vino de la frente.  
Pronto será de noche sobre esa cruz de viento.  
Nadie sabrá qué hacer con tanto polvo.

\*

## ABUELOS VI (voces)

Aquel fuego encendido con las últimas hojas del otoño, duró hasta que el carbón extinguió el frío.  
Tal vez no conocimos otra estación con ella.  
En las habitaciones de estos años  
el fuego le regresa el control de las vidas  
su alimento la nombra, como entonces,  
nuestras culpas están llenas de voces.  
Los pájaros aún cuelgan, ahorcados, de sus pechos.

\*

## AMANTES I

La sombra de las torres suele verlos  
correr en otra piel, ensuciarse la boca con el viento  
esa mancha que busca  
empeñada en el aire de una mujer y un hombre  
volteados al pasado  
abraza soledades de cuando ellos soñaban  
el año de Dragón en su equinoccio.  
Inesperados, previsibles  
se obligan uno al otro recuerdos de ceguera  
que la memoria olvida, pero intuye que tuvo.  
El país que fueron duda de sus vidas.  
Y nunca sabrán cómo siempre acaban perdidos  
abajo de esas piedras de la noche.

\*

## AMANTES II

Anohecen y tiemblan, balbucean, se entumen  
y allí son Dios, porque han dado su cuerpo.  
Amanecen desnudos, clavan otros maderos.



\*

### AMANTES III

Asoman su silueta preguntan por el tiempo  
murmuran entre vidrios palabras manoseadas  
en otras frustraciones  
bajo una luz de 20  
imagino sus dedos de diciembre  
anudando los diarios amarillos  
y otras manos más lentas revolviendo  
el hervor de los porotos.

Ellos son los fantasmas que nunca he descubierto  
más allá de sus sombras, donde agonizan juntos  
el primer gran amor, alucinado ahora y ya  
desconocido, en la pieza más alta  
y sin ningún espejo.

\*

#### AMANTES IV

Al cerrar el botón del monedero  
esa mujer hablando de los otros  
tropieza con los nombres  
que apretaron el brillo de su vestido rojo.  
La interrumpen reproches en voz baja  
golpes de la otra vida  
papas apio cebollas que guarda el mosquitero  
una mano que cuenta las pastillas  
disueltas en el sueño  
entre muecas mordidas por extraños  
y el crujir de un elástico que cede  
después de haber tendido la cobija en la pieza  
para cubrir al náufrago y la luna.

\*

## CARMENCITA

En el gancho escondido que pende de la noche  
deja secar los trapos.

Gotas de sangre dulce le roban las muñecas.

Ella pone su mano de disculpa, obediente  
a la regla que baja como una guillotina  
y el poco de dolor le cuenta un cuento  
que nadie le ha contado en esta vida.

\*

## LA ADIVINA DEL BARRIO

La que leyó la vida de vecinos y amigos  
la que predijo novios con fortuna  
cartas de amor y bodas en futuro  
esa adivina nunca tuvo tiempo  
para alejar los dedos de la mesa  
y viajó por las líneas de las manos ajenas.  
La que llenó la vida de los otros  
entre cuatro deseos de baraja  
hizo soñar muchachas en mi barrio  
que tejieron ajuares sobre el cuarto menguante  
de sus lunas.  
Con secretos guardados en cojines rotos  
la que escondió su piel del sol y de los ojos  
entre tazas de té fotos y flores  
confió su amor de siempre a aquellos astros  
y eran sólo figuras con espadas y bastos.  
La que nunca salió de su vestido  
un día vio el deseo volarse del espejo.  
La que le puso alas al murmullo  
que se sacó las medias siempre sola  
un día como ayer se perdió entre los colores  
de un mazo de barajas.

\*

El vecino Domingo ha desollado un cerdo  
adentro de su cuarto.

La sangre salpicó el marco de la puerta.

Unas gotas quedaron suspendidas en el mosquitero  
hasta que se secaron con el viento.

Comimos sobre el piso quebrado por la higuera  
después

las mujeres lavaron en voz baja

y los hombres durmieron vestidos a la sombra.

La escoba silenciosa le disputa el rumor

a los canarios. Debe ser Carmencita

pensando en otras cosas.

\*

## MEMORIAS DE INMIGRANTES

Esa mujer tenía ojos azules  
cuando entró lastimando con su carga el revoque.  
Valijas de cartón, jaulas de alambre.  
Si no fuera que un día le dejara pintarse  
los labios a sus hijas, sería un pestañeo  
la melodía fácil que le cambió el acento,  
aquel olor a sal que se fue con las lluvias  
y la costumbre húmeda del tiempo.  
Los gallos no dijeron hasta cuándo.  
Los años que pasaron descubrieron las  
marcas ovaladas de retratos vacíos  
la cruz de albahaca atrás de los postigos  
y los ojos azules que esa mujer perdió  
de mirar este cielo.  
El mar quedaba lejos.  
Su pañuelo ocultaba el oleaje vencido  
de un pueblo en sus cabellos.

\*

## EL OTRO I

Tuvo un corbatín rojo para estar en las aulas.

Un overol de tarde para el taller que usaba  
de sus manos.

Tuvo el asombro azul de aquel cielo obligado  
hasta llegar la noche de madre inexpugnable  
recorriendo la casa con su aliento  
del piletón del patio a la cocina  
sin dar respiro a nadie a nada a nadie  
porque es hora de izar los trapos que escurrieron  
durante todo el día, y entonces no hay más tiempo  
de estornudar toser pararse levantarse  
si no es para apagar la última luz que espera  
por los patios, ver madrugar los hombres que  
saldrán saludando con un gesto  
todavía en voz baja y abrigados.

\*

## EL OTRO II (viendo vivir)

Esperarás aquí y aprenderás –le dijo  
de los hombres que se mueven de un lado para el  
otro suben forzados bajan de un sótano a otro  
sótano como cojos ligeros ¡uuupa! gritan al paso de  
sus manchas de sangre y aserrín.

Hace frío sobre ese piso lejos del techo,  
las cúpulas rajadas llenas de telarañas.

Un hombre con sombrero dice bájenlo aquí  
y otro hombre descarga la primera mitad de un  
animal, grandes ojos venosos, gotea haciendo un  
charco. Un tercero amontona aserrín en la sangre.  
Una mujer se acerca y pide con la mano, el hombre  
del sombrero señala detrás suyo, alguien toma un  
cuchillo, corta un pedazo de entraña, lo echa en  
una hoja de *La Nación* de ayer y se lo entrega. La  
mujer se dirige a la escalera sujetando el paquete y  
los muchachos.

Llega otro hombre de sobretodo y también con  
sombrero, un tabaco en la boca, trae un maletín, lo  
apoya en una mesa, castaño los dedos y enseguida  
no se ve más que su sombrero



(la segunda mitad del animal baja hasta el mármol,  
gotea haciendo un charco)

a los pocos minutos cierra el maletín y se le ve de  
nuevo entero y solo, se apresura a esperar el  
ascensor, tira el tabaco en la canaleta roja y  
aserrinada del zócalo.

Otros hombres cargados continúan moviéndose de  
un lado para el otro, suben forzados bajan de un  
sótano a otro sótano como cojos ligeros ¡uuupa!  
gritan al paso...

Otros hombres, etcétera.

\*

### EL OTRO III

Doblado entre sus ramas  
los miedos se deshojan unos a otros.  
El oscuro silencio le humedece los huesos.  
Y pedirá perdón, si regresan de nuevo  
a revisar la cama con un golpe  
mojado por la noche.  
El sueño sueña un bosque para evadir la culpa.  
Perdón, pide perdón.  
Quién pedirá perdón por ese niño muerto,  
ahogado de orinarse entre mis piernas.

\*

## EL CUMPLEAÑOS DE LA PRIMA ANA

Con las mejillas enceradas  
los ojos le brillan como si al sol.  
Baila para el suspenso de la rueda  
su vals número 15.  
El gallinero duerme su concierto  
entre rubor de niñas  
y los tíos empujan por la espalda  
a ese pájaro nuevo con traje de recién  
tan vestido de un miedo  
que más adolescente es casi virgen.  
Cuando anuncien la torta y la sortija  
eso será el amor en esta noche  
volteará la cabeza hacia el satén brillante de la tía  
asomada entre brazos y el humo de la sala  
girando por la casa con su sortija falsa  
puesta en el dedo chico de su mano  
y sintiendo un temblor que acostará a su lado  
lamiéndole las piernas, eso será el amor  
en un puño de almohadas esta noche  
preguntándose nada y esperando hasta el alba  
cuando se quedan solos con las últimas copas

los que suelen quedarse con la espalda pegada a la pared, rodando con sus ojos por el piso vidrioso hablando de nosotros, que tanto hemos crecido trasponiendo la anécdota y el tiempo.

\*

## RETRATO DE FAMILIA

Domingo y Juana al frente del "vapor" *Asimina*.  
Faustino y su tabaco y el mismo delantal de su  
trabajo. Doña María y Carmen con sus cabellos  
jóvenes (que cuesta recordar) tomadas de la mano.  
Mi abuelo en sus botines y todo el desarreglo  
de aquel saco de lana con el que lo encontraron  
(suerte que se bañó, dijeron en la casa  
el día de su muerte en el mercado).  
Yo con el sobretodo de mi primo mayor  
(que duró casi toda la primaria)  
y las manos de Nina arriba de mis hombros.  
Anónimos parientes en el margen izquierdo con  
gorras y bufandas, marineros y amigos del fotógrafo.  
Dársena 4, atrás, en letra de mi padre  
que nunca pudo con él para estas cosas, ni tuvo  
tiempo nunca y apenas me abrazó la última vez.  
Fueron sueños pequeños: "Buena salud y trabajo"  
como una casa vista desde el aire  
y era toda la vida.

\*

## EL LUGAR DE LOS HECHOS I

En la plaza, con ojos de carnero, tocamos las mujeres que luego se desnudan para los debutantes en las piezas del fondo de los conventillos. Y esa mujer que mira con unos ojos que durarán por años, se puso boca arriba tomando uno por uno los temblores, como si se iniciara un nacimiento, para irse muy tarde con el bolso apretado debajo de sus brazos, escondiendo la cara y el miedo a nuestro miedo. Debió quedarse allí con su otra boca, pero estaba tan lejos. Sólo su sentimiento refleja en el cristal al ladrón inexperto de su antigua salud esa mujer y oficio que el tiempo hizo de humo sustancia o rara cosa boyando en un costado. Por algo la memoria voltea a esa ventana al correr de estos años en que mi tía grande va a morirse sin haber pasado ningún escollo más que las enfermedades de la infancia y una miopía que lleva tres generaciones incluyendo la mía que, en todo caso, no quiere morirse de miopía.

\*

## LA MUJER DE LOS PÁJAROS

Ella le daba alpiste a su pasión más fiel  
le daba agua en el pico  
le daba de su almohada los algodones blancos  
mientras los "pobrecitos" esperaban silbando  
que vuelva hablando sola.  
Poco a poco no pudo sostenerlos  
y ellos se debatían de pico en los alambres  
entonces dio sus manos por la fruta golpeada  
los grises de su frente hurgando en las verduras  
y ellos se debatían de pico en los alambres  
se negaban criar y cantar y bailar  
alegrarle la vida las visitas.  
Ella daba los ojos de cuando fue mirada  
sus palabras de leche azucarada  
ella lo daba todo y se negaban.  
El domingo dejó salir a uno  
que ganó la ventana y se voló hasta nunca  
después abrió las jaulas con gran desesperanza  
se inclinó lentamente  
y sentada más cerca de la mesita chica  
apoyó la cabeza en el respaldo.

Fue la primera vez que su abanico  
en el ruido del aire  
siguió y siguió dictando  
cuando ya hubo cerrado fuertemente los puños.



\*

## ABUELOS VII

No quiero que lo traigan –nunca quise.  
Era lindo escucharlo conversar y reírse con el vino,  
pero ahora no, no quiero que lo traigan  
que paren el reloj, que amarren en los techos  
a los perros amantes que dormían a sus pies.  
Déjenlo como él quiso contar que era  
cuando estuvo en sus anchos botines marineros  
y sólo su cigarro le alejaba el cansancio con el  
humo. Pero ahora no, no quiero oír que viene  
que lo traen que ya está aquí, neblinas más arriba  
al final de una historia que no fue completada  
mientras el sol anuda entre raíces que abrazarán su  
cuerpo, sol que pondrá noviembre a media asta  
su nombre en el murmullo de las habitaciones.  
Déjenlo que se duerma con la frente tranquila de  
parientes, que se vaya a besar con sus piernas  
huesudas a otra parte.  
Nunca quise que vuelva que lo traigan lo vistan  
le apaguen su cigarro, le salpiquen el cuerpo  
con agua bendecida, que le echen cal inútil  
en su espalda.

Nunca quise mezclarlo con gladiolos morados  
con los muebles queriendo retornar  
a sus antiguas marcas sobre el piso.  
No quiero que lo traigan.  
Déjenlo que la tierra lo espere hasta las lluvias  
la vida de la tierra  
para avanzar.

\*

## ABUELOS VIII

Más tarde nos pusieron en la fila del medio  
y esperamos el turno en los pañuelos  
(a los que no podían le arrimaron la cara).  
Quise pensar su piel como una fruta  
como el rostro de Ana temblándome en la espalda  
y no un pueblo perdido que se iba  
apretado en el frío de sus manos.

\*

## SÉPTIMO DÍA

Huele a lombriz la tierra.

Gusanos se disputan el tallo del rosal.

Las manos que me llevan separarán las flores  
con papeles mojados.

Regarán la costumbre con los ojos ausentes  
y una lata de *Silvo* conservará los bronces  
atendidos.

Tocaremos el piso, de rodillas.

Nos iremos bordeando el paredón  
por el camino angosto de los pinos  
con un ruido de pasos sobre las hojas secas  
hasta el próximo sitio de silencio.

La muerte así de muerte es un vivo suspenso  
suele rodear la casa con sus símbolos  
encender las velas, dejarlas consumir adentro de  
algún plato, hacer que el día ande en puntas de pie  
que los domingos huelan durante mucho tiempo  
profundamente a flores en reposo.

\*

## MUJER CON MURMULLO

Ese buen amor de manos transparentes  
y ese gusto tan especial que tenía  
ese buen amor  
por robar vino blanco en los supermercados  
si una planta escapada de la reja  
o un trofeo de losas cascadas atrás del vidrio  
deshacía los nudos de corbatas  
con labios apoyados alrededor del cuello  
y la audición vibrosa de Nat Cole en castellano  
perpetuaba los besos en la piel.  
Buen amor tumultuoso  
por épocas suicida  
desordenado y tibio.  
Buen amor como viene debajo de julio y el agua  
con el vestido pegado al cuerpo  
prolongando las venas del otoño en el rostro  
los hábitos, las flores, el tiempo en los jarrones.  
Buen amor cuando llega con su voz para el perro  
(y la cartera a cuadros detenida un instante  
para alzar los zapatos)  
pone berro en el agua enciende fuego

y de costumbre entra en las cajas de las guitarras  
como en los muelles  
para los marineros que nunca más volvieron  
por sus medias de nailon.

\*

## EL LUGAR DE LOS HECHOS II

Llovieron muchos años de este lado  
y la humedad signando la suerte de los vientos  
que se dejan mecer en la trampa del agua.  
Las gotas amanecen sobre el filo del vidrio rajado en  
la ventana. Atrás del muro, larguísimo,  
humean los carbones quemados por el tiempo  
como antiguos ladrillos de la vida incompleta.  
Seguí a los animales que informaban la ruta  
con sus huellas. Y me tocó mi parte.  
Vi pasar los cuchillos de noche por la piedra  
y no he olvidado nada con los brindis que siempre  
inauguran el año y los presagios:  
velas que agonizaban a la espera de un barco  
milagroso, la mirada perdida de la culpa.  
Pero hasta aquí llegamos.  
Con estas mismas manos en el mismo esqueleto  
vigilamos la cal con que se escribe el muro  
porque no desvanezca  
con el agua abundante de las lluvias.  
Vigilamos la mano que intenta entre las sombras  
sobrevivir con lo hábil de su tacto.

\*

Y cuando algunos barcos se perdieron  
en tierra para siempre  
(la colección de *El Tony*, el miedo a las gitanas...)  
los alcancé de nuevo con el perfil del ojo.  
Los rumores sitiaron otra esquina  
y desearon el vidrio empañado y nocturno  
de la viuda.  
A un paso de las sillas y barajas marcadas  
caía una moneda en *Viejo paredón*.  
Los guiños de esos años me acarician la espalda  
se adueñan del poema  
tanto como la niebla dispone de las sombras.



\*

### EL LUGAR DE LOS HECHOS III

Despego con las llaves la pintura del marco.  
Ahora es verde gastado lo que antes humedad  
y después amarillo  
y puedo ver el gesto cuando convocó  
alzando, su mano enredadera.  
Imaginarla cargando sobre el hombro, la maleta  
ruidosa de cacharros, ladridos, dictadores.  
Los ojos del pasado atraviesan los gritos.  
Y puedo oír el giro del pedal de la Singer  
y recordar el tacto de la ceniza tibia  
vaciando los braseros.  
Hay torres movedizas que abusan de palabras  
libros de tapa dura, infancias en el eco.  
Y hay mujeres con sábanas, peleando contra  
el viento, donde ya nadie firma un espejismo  
parecido a su historia  
porque escucha y le teme a ese sonido.

\*

En una vieja foto está escrita una fecha  
y por detrás los nombres de nosotros  
(sobrenombres y apodos en paréntesis).  
Los que pudimos ser  
de haber nacido antes o después  
de esta historia  
si los hijos que fuimos jugaran de este lado  
no en aquella niñez  
que siempre entorpecía la música de fondo.

\*

Quién sabe cuál sería la solución buscada  
o si fue algún atajo una salida huyendo  
de los perros del tiempo  
que no entienden dialectos  
ni gestos de esos hombres  
que un buen día llegaron en un barco  
o encallaron de tercios  
perdieron el sombrero en esta costa blanda  
cielo limpio agua dulce tierra para sembrar  
la semilla no dio como esperaban  
el arado y la furia no estaban  
en sus cartas de navegación  
sólo encontraron paz cabeceando entre sueños  
al filo de la mesa  
no se reconocieron en la virgen  
criaron el ganado atrás del muro  
bautizaron por miedo desearon y desearon  
no preguntaron nada o casi nada.  
Apenas si alcanzamos a saber quiénes somos.

SEGUNDA PARTE

ESTACIONES Y REGRESOS

Vas navegando, un tren sobre las nubes  
se te pierde contigo en la cubierta  
y por el ojo de la cerradura  
te ves en tu lugar: estás de vuelta

ENRIQUE LIHN

\*

Son varios los regresos.

Volvemos sobre objetos

rostros, claves, ideas.

Ideas de personas.

Y personas.

Pero quién se enamora

durante tanto tiempo de una duda?

Moriremos de vuelta del abuelo?

En otro lugar?

Extranjero como hijo de quienes nos parieron?

\*

Eres el inquilino del que fuiste  
la presencia indudable de la ausencia.  
Han cambiado la mesa de lugar  
las llaves de la casa, platos, algunos vasos  
(cosas pequeñas que advierte la memoria).  
Encuentras las costumbres  
el vaivén de una lámpara en el mismo rincón  
y también las cortinas que sobrevivirán  
a los que conservaron todo.  
Y misteriosamente buscas en los cajones  
o sobre los fragmentos, alguna identidad  
posible.

\*

Después de mucho tiempo nos cuesta  
acostumbrarnos.

Ese extraño nosotros dejó huellas, y vuelve.

Al cuarto día, al quinto ya se hacen familiares  
el acento que traes, la camisa, zapatos,  
tu encendedor, la pluma.

Pero un poco incómodas.

Y de alguna manera, absurda, eres el muerto  
regresando despacio sobre el húmedo polvo  
que dejó tu vacío: el lomo de algún libro,  
los bordes de los cuadros, la dudosa manija  
del ventanal que, entonces, abría hacia otros  
vientos.



\*

## CUERPO

Te hicieron enemigo del que llevas.  
Dos siglos de enseñanzas contra tu voluntad  
la mía. Dos mil años.  
Ese extraño, mi cuerpo, era la sombra intrusa  
que castigan los dioses del cielo y de la tierra.  
El otro, oculto.  
Nos ha llevado tiempo conocernos  
separar del silencio la voluntad que niega  
para darnos palabras de un idioma  
en constante peligro de extinción.  
En esta independencia inseparable  
seamos vos y yo.  
El día que oscurezca no haremos despedida  
me dices, compañero  
nos rendiremos juntos.

\*

## SUEÑOS

El gran sol se escondía temprano  
y anduve con la luz del tacto.  
Apuntalé paredes con maderos hallados  
por derrumbes ajenos.  
Nunca enterramos vírgenes los túneles  
que abrimos a la tierra  
pero hace tanto ya, que nadie lo creería.  
Iba atado a tus ojos como a un grito  
y Bob Marley cantaba, el extranjero,  
fui negro de los blancos. No lo olvido.  
Y siempre el límite, uno.  
Te amé con la amenaza de un minero atrapado  
que ha perdido su lámpara en tus huecos  
tal vez con la primera mirada del incienso  
cuando los españoles.  
Sin embargo en tus ojos extrañé las visitas que  
traían las fiebres de la infancia.  
Recordé que el futuro era un niño debajo de la  
mesa, empujado por el viento de las correas.  
Su nombre era una escena en algún paredón  
junto a aquellos que sacrifican el silencio

de los prisioneros, y lo hacen doler.  
Sobre antiguos poderes del pasado invencible  
encontramos mensajes de amor empitonado  
hundidos en el vientre de un cuchillo.  
Nunca supe qué hacían tus caballos troyando  
adentro de mi cuerpo.

\*

También hay una euforia  
un hábito de río en sudestada  
que acomete y anuda.  
Y después esta sombra de uno mismo  
como un gris aturdido de memorias.

\*

Tiempo pronosticado:  
Nubosidad variable, frío,  
inestable por la tarde.  
Vientos leves del sur. Mínima 5°  
Buenos Aires, septiembre 19, sábado

Sin embargo ella es única  
capaz de arrear caballos de detener el tiempo,  
el invencible.  
Cuando tantas palabras y dinero de ahorro  
se agotaron, su verdad era imposible de meditar  
al margen de la carne.  
Su luz nos convocaba como un reino desnudo  
de sus labios partían insurrecciones varias.  
De haberla conocido antes de las sagradas  
escrituras (sin preceptos ni guías)  
sería su fenicio recorriéndole el cuerpo  
bebiendo de sus aguas.  
De haber leído entonces las líneas de la mano  
no escribiría su olvido, los temblores antiguos  
que arrojaba en mis días.  
Esta ciudad me sabe como si fuera suyo  
desde siempre  
(pestañeaba en sus vinos hasta el amanecer)  
y los saxos de un día, que pudo ser de noche y de

guitarras, nos golpeaban las puertas del crescendo.  
Tal vez en otros tiempos esos jabones duros  
de los hoteles baratos  
(hostiles como piedra para sacarle espuma)  
cantarían en su espalda llevados por mis manos.  
Su amor impredecible juglaba entre nosotros.  
Como a tantos amantes, me dejará partir.  
Mucho antes que la muerte nos humille la piel  
me besaré la frente con sus labios  
quemados por el frío  
(miradas de entreguerras perdonando a los dos).  
Ella seguirá hermosa eternamente  
como Zsa Zsa Gabor, después de Hungría.

\*

De mirarla y mirarla hasta encontrar sus ojos  
pasaron cientos de años. La ciudad llegó al campo  
las comunicaciones la rueda barcos hombres.  
De sus ojos que llevo es la nostalgia antigua  
reclinada en los parques  
donde igual de imposible aparece el otoño.  
Así escribió en mi vida los últimos capítulos  
de las obras completas del ángel de la muerte.

\*

Abro la puerta cierro las cortinas  
enciendo aire de mar invento un ruido.  
La noche es un anzuelo fatigado  
de bajar por comida.



## INDICE

### TENER QUE VER

Cuando el cuerpo no podía	13
En la puerta cancel del antiguo vestíbulo	14
Es plateada y violenta, suele apagar las luces	15
No parece que haya vivido en la oscuridad	16
Aquí se estableció con sus manteles de hule	17
A veces la pensaba como recostada	18
Envolvieron su cuerpo en la mantilla blanca	19
Aquel fuego encendido con las últimas hojas	20
La sombra de las torres suele verlos	21
Anochecen y tiemblan, balbucean, se entumen	22
Asoaman su silueta preguntan por el tiempo	23
Al cerrar el botón del monedero	24
En el gancho escondido que pende de la noche	25
La que leyó la vida de vecinos y amigos	26
El vecino Domingo ha desollado un cerdo	27
Esa mujer tenía ojos azules	28
Tuvo un corbatín rojo para estar en las aulas	29
Esperarás aquí y aprenderás –le dijo	30
Doblado entre sus ramas	32
Con las mejillas enceradas	33
Domingo y Juana al frente del “vapor” <i>Asimina</i>	35
En la plaza, con ojos de carnero	36
Ella le daba alpiste a su pasión más fiel	37
No quiero que lo traigan –nunca quise	39
Más tarde nos pusieron en la fila del medio	41
Huele a lombriz la tierra	42
Ese buen amor de manos transparentes	43
Llovieron muchos años de este lado	45
Y cuando algunos barcos se perdieron	46
Despego con las llaves la pintura del marco	47
En una vieja foto está escrita una fecha	48
Quién sabe cuál sería la solución buscada	49
ESTACIONES Y REGRESOS	
Son varios los regresos	55
Eres el inquilino del que fuiste	56
Después de mucho tiempo	57
Te hicieron enemigo del que llevas	58
El gran sol se escondía temprano	59
También hay una euforia	61
Sin embargo ella es única	62
De mirarla y mirarla hasta encontrar sus ojos	64
Abro la puerta cierro las cortinas	65

José Antonio Cedrón nació en Buenos Aires, Argentina.

Publicó los poemarios

VIAJE HACIA TODOS, LA TIERRA SIN SEGUNDOS,  
DE ESTE LADO Y DEL OTRO, ACTAS, CUADERNO DE TRÁNSITO,  
y el reportaje testimonial novelado

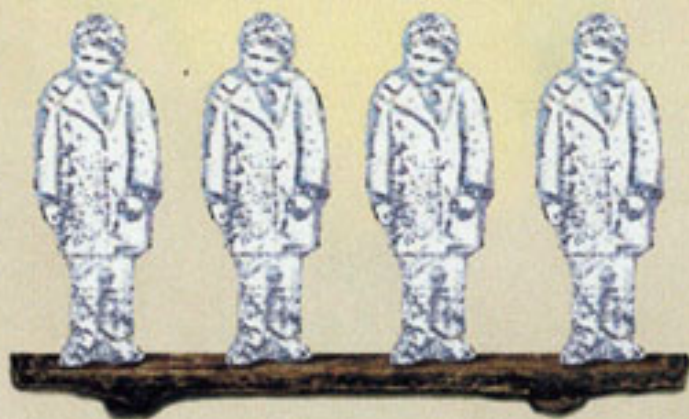
EL NEGOCIO DE LA FE.

Obtuvo el II Premio Cincuentenario del Periódico Alberdi  
(Buenos Aires, 1973); Primera Mención Honorífica

Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío  
(Nicaragua, 1981); Mención Honorífica Premio Carlos

Pellicer para Obra Publicada en México, 1982,  
y el Premio Nacional de Poesía de México, Sinaloa, 1985.

Parte de su obra fue traducida al francés y al inglés  
e integra una veintena de antologías poéticas editadas en  
su país y en el exterior.



La poesía es una sola. Y no siempre ocurre. Es casi un milagro que no se observa con frecuencia. La aparición y presencia de un poeta como José Antonio Cadrón salva y afirma a toda una generación. Y no me refiero únicamente a este libro, *Vidario*, sino a toda su obra o la que he conocido, puesto que merece la afirmación de que estamos ante una de las más altas voces de su generación en la poesía hispanoamericana.

Hamlet Lima Quintana  
*Buenos Aires 2001*

Vidario se terminó de imprimir en la Ciudad de México  
en el mes de marzo de 2002  
en los talleres.....  
(domicilio)....., Colonia....., Méixco, D.F.  
La composición se hizo en Arial y Bookman Old Style.  
La edición consta de 1000 ejemplares,  
Más sobrantes para reposición,  
en papel .....de .....grs.  
y en cartuluna.....de grs.

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por  
Palabra Virtual con la autorización de su autor.



**A**ntología de poesía hispanoamericana  
<http://palabravirtual.com>